

## DIARIO



## OFICIAL

DEL  
MINISTERIO DE MARINA

Las disposiciones insertas en este DIARIO tienen carácter preceptivo.

## SUMARIO

**Reales decretos.**

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.**—Dispone que, salvo lo que en contrario se haya dispuesto por ley del Reino, continúen comprendidos en las leyes de 3 de julio de 1876 y 10 de julio de 1885, todos los destinos civiles que allí se mencionan.

Concede gran cruz del Mérito Naval al G. de D. de Ejército D. M. Fernández Silvestre.

**Reales órdenes.**

**ESTADO MAYOR CENTRAL.**—Destinos en el Cuerpo General.—Resuel-

ve instancia del T. de N. D. F. Gil de Sola.—Destino al A. de N. don J. M.<sup>a</sup> Amusátegui y al Maq. J. D. P. Gómez.—Ascenso de dos maquinistas.—Dispone adquisición de material de enseñanza.

**SERVICIOS AUXILIARES.**—Gracias de R. O. a tres capellanes.—Destino a un auxiliar 2.<sup>o</sup>

**INTENDENCIA GENERAL.**—Concede gratificación de efectividad a los Crs. de N. D. E. Bruquetas, D. D. Arias y D. J. Butigieg.—Sobre abono de emolumentos al personal de los buques que navegan en las costas de Africa.—Concede cantidades para premios de tiro al blanco

**Circulares y disposiciones.**

**ESTADO MAYOR CENTRAL.**—Relación de los individuos que han sido baja en la Inscripción marítima.

## Sección Oficial

## REALES DECRETOS

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

## EXPOSICIÓN

**SEÑOR:** En todas partes se reconocen de antiguo por el Estado ciertas preferencias para el servicio en determinados empleos de la Administración civil a los que han pasado sin nota desfavorable por el Ejército de la Nación, obedeciendo ello a la doble finalidad de aprovechar los hábitos de disciplina adquiridos en el servicio de las armas y de recompensar los prestados bajo éstas cuando ello no puede hacerse dentro del Ejército mismo. Responden en España a ese pensamiento las leyes de 3 de julio de 1876 y de 10, también de julio de 1885, reguladoras de la adjudicación de destinos civiles a las clases e individuos de los Ejércitos de mar y tierra. Por la primera de estas leyes se declaró que serían preferidos los licenciados de las clases de tropa en general, y especialmente los que por haber participado en las guerras recientes habían recibido el título de Beneméritos de la Patria, para todas las vacantes que se produjeran en los servicios subalternos de todos los ramos del Estado, de la provincia y del Municipio. Por la segunda de aquellas soberanas disposiciones, consiguiente a una limitación del porvenir del soldado en la carrera propiamente militar, no sólo se robustecía el derecho reconocido por la ley de 1876, sino que se establecía un régimen de especial amparo para los sargentos, reservando a los que hubieran

estado o llevaran doce años de servicio activo, y de ellos cuatro, por lo menos, en aquella clase, todas las vacantes que se produjeran de oficiales quintos de Administración civil y que no fueran provistas en cesantes de la misma categoría, con haber pasivo; todas las plazas de nueva creación, con sueldo de 1.000 a 1.500 pesetas que se crearan en la Administración civil y todos los destinos no provistos a la razón de porteros y conserjes con haber no superior a 1.750 pesetas.

Aunque la ley de 1835 fué dictada en condiciones excepcionales, no omitió ninguna de aquellas salvedades que para la eficacia de los servicios civiles a que se convocaba a los sargentos eran de evidente necesidad. Por esto señaló aquellas condiciones de doce años de servicios y de cuatro en la clase; por esto instituyó una Junta de la mayor autoridad para que definiera los puestos que debían quedar exceptuados, por sus características, de aquella regla general, y por esto se hizo indispensable, para disfrutar de los beneficios de la ley, una intachable conducta. Ya la ley de 1876, además, había establecido, y se afirmó el concepto en el reglamento dictado en 10 de octubre de 1835 para ejecución de las dos, que quedarían exceptuados de los beneficios otorgados por ambas «los que por hallarse físicamente imposibilitados para el servicio a que hubieran de ser destinados o no reunieran las condiciones de capacidad exigidas en la legislación especial del respectivo ramo».

Pero, al lado de estas cautelas en amparo de la eficacia de los servicios civiles, no podía el legislador de 1835 dejar la compensación que de la limitación de la carrera militar daba a los sargentos, a la merced de innovaciones arbitrarias inspiradas en el afán de suprimir el derecho que se reconocía a aquéllos en beneficio de las conveniencias de la política, y por esto ordenó en el artículo 12 de la ley que «si en cualquier tiempo fuesen modificadas las disposiciones que rigen la provisión de destinos civi-

les, se entenderán subsistentes las que esta ley prescribe, si no se derogan expresamente».

Así y todo, y pasada la impresión política de los primeros momentos, comenzó una lucha entre los derechos establecidos en esas leyes y los intereses creados a que ellas afectaban, siendo esta Presidencia el mejor testigo, por ser la obligada a dirimir tales conflictos, de cuantos se han suscitado, ya de carácter general, ya de carácter particular, con algunos Centros del Estado y con casi todos los Ayuntamientos y Diputaciones de España.

Mientras el ingreso en la Administración nacional o local se verificó libremente y bajo la presión muchas veces de los intereses políticos del partido, se aguzaba el ingenio para impedir que por aquellas leyes se disminuyeran las credenciales disponibles y había que librar verdaderas batallas en no pocos casos. Después, cuando a partir de 1904 se comenzó a sentar sobre bases más sólidas y objetivas la organización de las clases civiles del Estado, las trabas para el cumplimiento de aquellas leyes tomaron cuerpo en disposiciones de carácter general, legislativas o administrativas, sin que en ninguna de ellas apareciera aquella derogación expresa de que habla el citado artículo 12 de la ley de 10 de julio de 1885.

En la de 19 de julio de 1904, referente al personal de Hacienda, se redujo a una cuarta parte el número de vacantes de oficial quinto disponibles para los sargentos; la de 14 de abril de 1908, concerniente al personal de Gobernación, rebajó a una tercera parte la participación de los exsargentos en las vacantes de aquella categoría, a dos terceras partes las de auxiliares, estableciendo para el ingreso, lo mismo que en el Cuerpo de subalternos, exámenes y pruebas de aptitud, además de suprimir en cierto modo la intervención del Ministerio de la Guerra. Del mismo modo se legisló poco después, dentro del mismo año, para Fomento, y en 1909 se extendió el mismo criterio al cuerpo de Correos, estableciendo exámenes hasta para los carteros urbanos, y al de Vigilancia y Seguridad, no dejando más que una tercera parte de los Vigilantes de entrada y previo examen, y suprimiendo para el mismo ingreso en Seguridad la intervención del Ministerio de la Guerra en los concursos de licenciados.

En 1914 quedaron virtualmente sustraídas a las leyes de 1876 y de 1885 las plazas de peones camineros, y en 1915 se hizo algo a ello equivalente respecto de celadores y ordenanzas de Telégrafos. Y por real decreto de 15 de noviembre de 1909 se había ya dado a los Ayuntamientos un arma terrible para hacer más viva y eficaz su resistencia a dar al ramo de Guerra para su provisión, con arreglo a aquellas leyes, los destinos que les correspondían.

La ley de bases acerca de la condición de los funcionarios de la Administración civil del Estado de 22 de julio de 1918 vino a consagrar todo aquello respecto de los antiguos oficiales quintos, declarando en la tercera de aquellas bases que «la tercera parte de las vacantes de Auxiliares de tercera clase se proveerá en individuos que reúnan las condiciones que la ley de 10 de julio de 1885 señala para optar a los empleos de oficiales quintos de Administración civil, previa oposición, que se verificará en las mismas condiciones y con arreglo a los mismos programas de los de las que no se hallen en su caso». A la vista salta cómo reduce esta disposición el alcance protector de la ley de 10 de julio de 1885, desenlace fatal de cuanto contra ella se había venido haciendo. Respecto de subalternos, es más respetuoso de aquellas disposiciones tutelares el vigente Estatuto de los funcionarios públicos, puesto que en la tercera disposición especial dice: «Se autoriza a los respectivos Ministerios para que, con respeto y observancia de lo mandado en favor de licenciados militares, formen plantillas y escalafones del personal subalterno, y reglamenten su ingreso, su ascenso y sus haberes, no bajando éstos de 1.250 pesetas en la clase inferior»; pero en la práctica, y a pesar de quedar ese precepto de la ley literalmente ratificado en el reglamento para su ejecución (artículo 96), la elevación de los sueldos de ese personal subalterno está sirviendo de pre-

texto para sustraer a las leyes de 1876 y de 1885 la mayor parte de los modestos empleos. Puesto que ellas señalaban como sueldo máximo para los licenciados de la clase de tropa el de 1.000 pesetas y para los sargentos el de 1.750, como hoy en la escala subalterna se entra por el de 1.250, como se acaba de ver, y de hecho el sueldo mínimo de esa escala en la mayor parte de los Centros viene siendo el de 2.000 pesetas, es muy fácil eludir el cumplimiento de las mentadas leyes, aunque sea tomando equivocadamente por lo principal el sueldo y no el cargo, cuya índole no ha variado porque se haya elevado la retribución.

Más al lado de estos hechos legales y de estas viciosas prácticas administrativas que justifican cierto malestar entre los elementos que quiso amparar el legislador en 1876 y 1885, hay que poner, para recto enjuiciamiento, otras realidades que atenúan las responsabilidades contraídas respecto de los derechos establecidos en aquéllas y que aconsejan plantear, a la vez que se dictan reglas que vuelvan por la eficacia de aquellos textos legales, una fundamental reforma de los mismos que, salvando todo derecho y todo interés, responda mejor a las necesidades de los tiempos, ampare más eficazmente a los servidores de la Patria, no perturbe el funcionamiento de los servicios civiles ni los derechos legítimos de las Corporaciones locales y sea de mayores y más positivas ventajas para la sociedad entera.

En primer término, la ley de Reclutamiento y Reemplazo de 1912, introduce en la de 1885 modificaciones profundas y de la mayor trascendencia a los efectos de las de 1876 y 1885 sobre destinos civiles. En lugar de verificarse el ingreso en Caja a los diez y nueve años se estableció la edad de veintiuno, y en vez de durar el servicio activo, con el período llamado de segunda reserva, doce años, se elevó a una duración de catorce años.

Es decir, que en vez de entrarse en el disfrute de los derechos establecidos por las leyes de 1876 y 1885 a los treinta y un años de edad, no se puede entrar, a partir de 1912, hasta los treinta y cinco, casi siempre bien cumplidos, teniendo esa diferencia de cuatro años precisamente a tal edad una importancia capital, lo mismo para los individuos que reivindicaran tal derecho que para el servicio público civil en que pretendieran entrar, sobre todo en relación con aquellos destinos de oficinas o que por notoria necesidad de preparación especial requirieran un aprendizaje y unas pruebas de suficiencia. El artículo 339 de la ley de 27 de julio de 1912 lo dice terminantemente: «Los individuos que habiendo prestado precisamente servicio en filas se encuentren en situación de reserva territorial o hayan recibido la licencia absoluta, hasta la edad de cuarenta años, podrán obtener los destinos civiles que se anuncien con arreglo a las disposiciones de la ley de 10 de julio de 1885 y reglamento de 10 de octubre del mismo año y demás disposiciones vigentes».

Es decir, que la edad de solicitar esos destinos es la de los treinta y cinco a los cuarenta años, edad demasiado avanzada, en estos tiempos de vida inquieta y rapidísima, para comenzar a desenvolverse en un nuevo medio, bajo una nueva disciplina, en funciones que requieren agilidad muscular o frescura intelectual para la adquisición de nuevos conocimientos, y precisamente cuando la Administración civil se cuida más de aquilatar, en oposiciones o en concursos que requieren una preparación, la capacidad de sus servidores.

Por otra parte, con la efectividad del servicio militar obligatorio, que no era en las leyes anteriores a la de 27 de julio de 1912 más que una hipótesis fecunda en rendimientos tributarios, vino a acentuarse la tendencia que ya se venía siguiendo en la constitución del Ejército, a derogar aquellas limitaciones de la carrera militar para el soldado, que habían sido principalísima sugestión de la ley de destinos civiles. Desde el momento en que no había necesariamente de terminar con el cargo de sargento esa carrera militar activa, era natural que moral-





mente se enervasen las disposiciones de amparo que el hecho contrario habían aconsejado al legislador, más atento en 1885 a abrir un camino a aquellas clases, puesto que el de las armas se le cerraba, que a visibles inconveniencias de Administración civil.

Todo ello justifica que, al dictar esta disposición que restablezca en todo lo posible la eficacia de las leyes del 76 y del 85 en amparo de los licenciados del Ejército que quieran desempeñar destinos civiles de los que todavía les están reservados, procuremos preparar una reforma completa de aquellas leyes que las ponga en armonía con las necesidades actuales y con las realidades presentes de la sociedad. El servicio militar representa el vínculo más fuerte entre el Estado y el pueblo, no sólo por la propia fortaleza material y por la rígida disciplina de ese vínculo, sino también por la altísima finalidad que lo justifica. La defensa de la Patria y del orden social, la organización de la fuerza material, como garantía suma del derecho de la colectividad nacional al mantenimiento de la propia soberanía dentro de las fronteras y de la propia personalidad fuera de éstas, es la justificación moral y jurídica de la existencia de los Ejércitos y la razón de que el Estado pueda estar y deba estar presente en la vida de los súbditos todos durante el periodo decisivo de su existencia.

Tómalo la ley militar a su cargo en los dinteles de la mocedad, y a su disposición los tiene, en grado más estrecho o más amplio de disciplina, hasta los alrededores de los cincuenta años. En servicio activo o en la segunda situación del mismo, en la reserva o en la reserva territorial, todo ciudadano español, desde antes de comenzar a serlo, ha de tener el oído atento a la voz del deber militar, que es el deber sagrado con la colectividad civilizada a que pertenece.

¿Por qué no aprovechamos por completo la eficacia de ese vínculo que por tales razones representa el Ejército entre el Estado y todos los súbditos? A los efectos del servicio militar, cada mozo que llega al cuartel es un número que se incorpora a una compañía o a un escuadrón. A los efectos de lo que pudiéramos llamar el servicio social, en cuya plena normalidad está el mejoramiento para la eficacia de los Ejércitos, cada mozo que llega al cuartel es un hombre en formación, por antecedentes, con medios y con aspiraciones personales característicos, de cuya depuración y educación dependen el porvenir de cada uno y, por ende, el de la sociedad entera. En el cuartel se le cobija, se le alimenta, se le instruyen los primeros rudimentos de la escuela, si no los trajo, se le enseña la disciplina militar y el manejo de las armas, poniéndose en todo ello cada día el mayor cuidado y mayor afecto por jefes y oficiales, compenetrados de su deber social; pero cuando el servicio militar acaba, a los tres años, casi siempre un poco antes, del vínculo no queda más que un nombre y un domicilio en un Registro, y como una necesidad extraordinaria no lo imponga, soldado y cuartel no vuelven a ponerse en contacto más que para obtener un certificado o para solicitar un destino civil al cabo de los años, cuando nadie se acuerda de nadie.

¿Por qué no una acción de tutela militar pos-cuartería que mantenga siempre en funciones aquel vínculo, con gran provecho para los individuos y para la sociedad misma? ¿Por qué ha de desentenderse el Ejército de los que le sirvieron, cuando no los utiliza, para no ampararlos más que al cabo de los años si, fracasados en toda otra cosa, acuden a él en demanda de una peatonía rural o de una credencial de alguacil?

La obra educativa de la Escuela puede, desgraciadamente, eludirse; la del cuartel, no. La Escuela, además, respecto a la gran mayoría de los individuos, termina toda actuación directa sobre ellos cuando se produce la crisis de formación entre la niñez y la pubertad, cuando más falta hace aquella tutela educadora para contrarrestar los efectos del medio y de los primeros vuelos de la sentimentalidad y de la pasión. La acción del cuartel, por el contrario, comienza cuando esa crisis ha parado,

y se pueden remediar sus efectos imprimiendo un rumbo a la voluntad del individuo, unas formas fecundas a su carácter. Si el cuartel logra conocerlo, y alienta o despierta en cada uno la vocación que está latente o actuante en todo y la corrige y la endereza según las aptitudes y posibilidades de cada cual, y al devolverle al medio civil, mejor preparado intelectual y moralmente, le busca acomodo en el que a cada uno sea más apropiado y aceptable, y lo tutela eficazmente, y procura mantener la solidaridad entre todos y de todos con el cuartel, ¿cómo desconocer las ventajas que ello reportaría, en general a la sociedad, y en particular al Ejército mismo?

Con lo insinuado hasta, Señor, para comprender la importancia y trascendencia de la reforma, y de aquí el que propongamos a V. M. la constitución de una Comisión que comience desde ahora la redacción del oportuno proyecto de ley, a la vez que le sometemos aquellas medidas que puedan, en lo posible, devolver su eficacia a las leyes de 1876 y de 1885, única manifestación, al presente, de la tutela del cuartel sobre los que en él sirvieron a la santa causa de la Patria.

Por todo lo cual, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo, tiene el honor de someter a V. M. el siguiente proyecto de real decreto.

Madrid, 22 de junio de 1920.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.

Eduardo Dato.

#### REAL DECRETO

A propuesta del Presidente de Mi Consejo de Ministros, y de acuerdo con éste,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo primero. Salvo lo que en contrario se haya dispuesto por ley del Reino, continúan comprendidos en las leyes de 3 de julio de 1876 y 10 de julio de 1885, conforme las definió en su artículo 1.º y cuadros anejos al reglamento de 10 de octubre de 1885, todos los destinos civiles que allí se mencionan, sea cual sea el sueldo que tengan actualmente asignados o el que se les asigne en sucesivos presupuestos.

Artículo segundo. Todos los licenciados del Ejército, sin distinción de clases, aunque guardándose dentro de cada grupo de aspirantes las preferencias establecidas, pueden aspirar a los destinos subalternos a que se refiere la tercera de las disposiciones especiales de la ley de Bases de 22 de julio de 1918, que antes eran de sueldo inferior a 1.000 pesetas y que actualmente tienen asignada mayor retribución.

Artículo tercero. Los licenciados del Ejército a los cuales correspondan por virtud de aquellas leyes los destinos de celadores y ordenanzas del cuerpo de Telégrafos los de porteros y ordenanzas del de Correos, podrán solicitarlos hasta la edad de cuarenta años y no será indispensable, para optar a los primeros, el haber servido precisamente en el regimiento de Telégrafos.

Asimismo deberán proveerse con este personal de licenciados, y a propuesta del Ministerio de la Guerra, las plazas de peones camineros de las carreteras del Estado que continúan comprendidas en las citadas leyes de 3 de julio de 1876 y 10 de julio de 1885 con arreglo a lo preceptuado en el artículo 12 de la última, que no ha sido derogado hasta la fecha por ninguna otra ley.

Artículo cuarto. Por los Ministerios de la Guerra y de Marina se procederá inmediatamente a designar un representante por cada uno, los cuales, en unión del Subsecretario de esta Presidencia del Consejo de Ministros, procederán inmediatamente a estudiar y redactar, para ser presentado a las Cortes en su primera reunión, un proyecto de ley de reforma de las de 3 de julio de 1876 y 10 de julio de 1885, en el sentido de dar la mayor eficacia social a la acción tutelar del cuartel sobre el soldado, una vez terminado el servicio activo, armonizando los derechos de los interesados con el de la Admi-

nistración civil y de las instituciones de la vida local al libre ordenamiento del estatuto de sus servidores.

Dado en Palacio a veintidós de junio de mil novecientos veinte.

ALFONSO

El Presidente del Consejo de Ministros,  
**Eduardo Dato.**

(De la *Gaceta* de 23 de junio)

A propuesta del Ministro de Marina,  
Vengo en conceder la gran cruz de la Orden del Mérito Naval con distintivo blanco, al general de división D. Manuel Fernández Silvestre, por servicios especiales prestados a la Marina.

Dado en Palacio a cinco de julio de mil novecientos veinte.

ALFONSO

El Ministro de Marina,  
**Eduardo Dato.**

## REALES ÓRDENES

### Estado Mayor central

#### Cuerpo General de la Armada

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer que los oficiales que se citan en la unida relación, pasen, de los destinos que desempeñan, a los que en la misma se indican.

De real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Marina, lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 8 de julio de 1920.

El Almirante Jefe del Estado Mayor central,  
*Gabriel Anón*

Sr. General 2.º Jefe del Estado Mayor central de la Armada.

Sr. Intendente general de Marina.

Señores.....

#### Relación de referencia.

DESTINO QUE DESEMPEÑAN	NOMBRES	DESTINO QUE SE LES CONFIERE
TENIENTES DE NAVÍO		
Crucero «Reina Regente».....	D. Fernando Bastarache y Díez de Bulnes...	2.º Comte. cañonero «Vasco Núñez de Balboa».
Idem .....	» Juan Pastor y Tomasety .....	Crucero «Princesa de Asturias».
Crucero «Princesa de Asturias»	» Ubaldo Montojo y Méndez de San Julián...	Crucero «Reina Regente».
ALFÉREZ DE NAVÍO		
Cañonero «Infanta Isabel» ....	» José M.ª Gómez Moreno .....	Cañonero «Laya».

Excmo. Sr.: Dada cuenta de instancia elevada por el teniente de navío de la escala de tierra D. Francisco Gil de Sola y Bausá, en súplica de que le sea concedido el pase a situación de supernumerario, S. M. el Rey (q. D. g.), de conformidad con lo informado por el Estado Mayor central, ha tenido a bien acceder a la petición, por hallarse comprendido el recurrente en lo determinado por el artículo 11 del reglamento de supernumerarios.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 9 de julio de 1920.

DATO

Sr. Almirante Jefe del Estado Mayor central de la Armada.

Sr. Comandante general del apostadero de Cartagena.

Sr. Intendente general de Marina.

Sr. Interventor civil de Guerra y Marina y del Protectorado de Marruecos.

sátegui y Rodríguez, Comandante de la lancha *Cartagenera*, en relevo, por ascenso, del oficial del mismo empleo D. Julián Sánchez de Erostarbe.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 9 de julio de 1920.

DATO

Sr. Almirante Jefe del Estado Mayor central de la Armada.

Sr. Comandante general del apostadero de Cádiz.

Sr. Intendente general de Marina

#### Cuerpo de Maquinistas (1.ª Sección)

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que el maquinista jefe D. Pascual Gómez Vila, se considere como de eventualidades en el apostadero de Ferrol, a las órdenes del Comandante general del mismo, con arreglo a lo prevenido en el art 24 del real decreto de 31 de diciembre de 1902.

De real orden lo digo a V. E. para su conoci-

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien nombrar al alferez de navío D. José M.ª Amu-



miento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 8 de julio de 1920.

## DATO

Sr. Almirante Jefe del Estado Mayor central de la Armada.

Sr. Comandante general del apostadero de Ferrol

Sr. Comandante general del apostadero de Cartagena.

Sr. Intendente general de Marina.

Excmo. Sr.: Habiéndose concedido el pase a situación de reserva al maquinista jefe de 1.ª don Juan Carreró Toimil, el Rey (q. D. g.), de conformidad con lo propuesto por el Estado Mayor central, se ha servido ascender a sus inmediatos empleos, con antigüedad de 2 del actual, al maquinista oficial de 1.ª D. Pascual Gómez Vila y al de 2.ª don José Ripoll Arboleda que son los primeros en sus respectivas escalas declarados aptos para el ascenso y que tienen cumplidas las condiciones reglamentarias; no cubriéndose la vacante de maquinista jefe de 1.ª por no existir personal que reúna los requisitos reglamentarios al efecto.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 8 de julio de 1920.

## DATO

Sr. Almirante Jefe del Estado Mayor central de la Armada.

Sr. Comandante general del apostadero de Cartagena.

Sr. General Jefe de la división de instrucción.

Sr. Intendente general de Marina.

Sr. Interventor civil de Guerra y Marina y del Protectorado en Marruecos.

## Academias y escuelas

Excmo. Sr.: Como resultado de escrito núm. 249, de 26 de mayo último, del General Jefe de la división de instrucción, referente a lo acordado por la Junta Facultativa respecto a la conveniencia de adquirir el material que a continuación se relaciona para la enseñanza de los guardiamarinas de primero y segundo año y taller de aprendices, S. M. el Rey (q. D. g.), de conformidad con lo informado por el Estado Mayor central, se ha servido conceder el crédito de *nueve mil novecientas ochenta y siete pesetas* (9.987,00), con cargo al cap. 7.º, artículo 3.º de los conceptos «Escuela de Aplicación» «Aprendices artilleros y de marinería», para adquirir dicho material, cuyo crédito se reclamará de acuerdo con lo dispuesto en la real orden de 10 de junio actual (D. O. núm. 135).

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 3 de julio de 1920.

## DATO

Sr. Almirante Jefe del Estado Mayor central de la Armada.

Sr. General Jefe de la división de instrucción.

Sr. Intendente general de Marina.

Sr. Interventor civil de Guerra y Marina y del Protectorado en Marruecos.

# **Relación del material que se acordó adquirir para la enseñanza por la Junta técnica de las Escuelas establecidas en la división de instrucción.**

## LIBROS

	Pesetas
The Dover Patrol, por Sir Reginald Bacon.....	35,00
Balística exterior, de Mata.....	10,50
Naval electricitares. Text, Book-Bulland.....	40,00
Ballistique exterieure rationnelle, Charbonier .....	10,00
Artillerie navale: Cañones, proyectiles....	20,00
Idem id. ....	Yacob...
Doscientos ejemplares apuntes sobre torpedos automóviles.....	424,50
Doscientos idem id. sobre motores explosión y combustión .....	250,00
Doscientos idem de reglamentos de cables.....	240,00
Lessen d'Electrotechnique generale, de P. Yanet....	60,00
Canalisations electriques, de G. Charentier .....	30,00
Problemas de electricité, de R. Wober.....	12,00
Idem de id., de A. Raudot .....	15,00
Enciclopedia práctica de electricidad, de H. Descartes, traducida al español y publicada por la casa editorial Labor .....	60,00
Pólvoras y explosivos, de Díaz Rojas y Ladreda....	30,00
Manual de T. S. H., de Tisot, para aprendices .....	10,00
Influencia del poder naval en la Historia .....	30,00
Suscripción a la «Revista Marítima Italiana».....	20,00
Fighting Ship.....	60,00
Ocho Textos de inglés, Berlitz .....	43,50
Seis Mecánicas flotador, Suanzes.....	60,00
Siete Manejo marinerio, Suanzes.....	105,00
Nueve Fortificación, Soroa.....	180,00
Dos Manejo marinerio (2.º tomo), Suanzes.....	20,00
Dos Mecánica flotador (1.º tomo), Suanzes.....	30,00
Dos Táctica naval, Ardois .....	8,00
Treinta Apuntes táctica naval.....	75,00
Doscientos sesenta y siete programas.....	133,50
<b>TOTAL.....</b>	<b>2.012,00</b>

## Para el primer año de guardiamarinas

## ESGRIMA

Diez sables de asalto .....	Total.. 900,00 ptas.
Diez caretas para esgrima de sable .....	
Diez guantes para idem de id.....	
Diez floretes .....	
Diez caretas para esgrima de florete .....	
Diez guantes para idem de id.....	
Un peto para el maestro.....	

## Para el segundo año de guardiamarinas

	Pesetas
Un cuerpo con portalámparas y la ventana con tiple condensador, cable y enchufe .....	300,00
Lámpara de respeto.....	50,00
Una película de prueba (actividad naval inglesa)...	183,00
Blanco-cometa .....	50,00
<b>TOTAL.....</b>	<b>583,00</b>

## Taller de aprendices

	Pesetas
Un taladro rápido con mesa giratoria y ajustable en altura, avance del husillo mediante palanca conmutadora o tornillo sin fin con rueda a mano y piñón con cremallera y anillo de tope para fijar la profundidad del taladro, taladrando hasta 35 milímetros de diámetro.....	1.790,00
Un soporte chariot en cruz para fijar en la mesa del taladro de columna con movimiento en dos direcciones. Superficie 300 x 250 mm. y un movimiento longitudinal de 250 mm. y transversal de 235 mm. ....	450,00
Un juego de brocas «Morse» con mango cónico desde 5 hasta 30 mm., inclusive, de diámetro.....	317,00
Un juego de fresas «Morse» con mango cónico ejecución normal, cortando a la derecha con dientes espirales a la izquierda, de 5, 7, 10, 14 y 18 mm. de diámetro .....	78,00

	Pesetas.
Un juego de fresas «Morse» con mango cónico para ranuras de chaveta, de 10, 15 y 24 mm. de diámetro.	62,00
Un eje de transmisión de acero comprimido y pulimentado, de 40 mm. de diámetro y 5 ms. de largo.	1.125,00
Tres cojinetes de engrase automático por anilla, de 40 mm. de diámetro.	48,00
Nueve hierros de 1,25 ms. de largo taladrados y forjados para soportes de mensulas de cojinetes.	130,00
Dos mensulas de hierro para soporte del motor eléctrico, taladradas y forjadas.	70,00
Tres mensulas de platina de 50 × 8 mm., para soportes de los cojinetes de la transmisión.	65,00
Una polea de hierro de 0,50 ms. de diámetro.	75,00
Dos ídem de íd. de 0,12 ms. de íd.	25,00
Una ídem de íd. de 0,15 ms. de íd.	27,00
Una ídem de íd. de 0,20 ms. de íd.	30,00
Treinta metros de correa «Calata», de 45 mm. ancho.	180,00
Mano de obra de montaje.	220,00
<b>TOTAL</b>	<b>4.692,00</b>

#### Aprendices radiotelegrafistas

Un ondómetro	1.800,00 ptas.
--------------	----------------

#### RESUMEN

	Pesetas
Libros	2.012,00
Guardiamarinas de primer año	900,00
Ídem de segundo año	583,00
Aprendices	6.492,00
<b>SUMA TOTAL</b>	<b>9.987,00</b>

## Servicios auxiliares

### Cuerpo Eclesiástico

Excmo. Sr.: Dada cuenta de la comunicación del General Jefe de la división de instrucción número 873, de 3 de mayo del corriente año, en la cual hace presente el comportamiento de los capellanes segundos del cuerpo Eclesiástico de la Armada don Ildefonso Mediavilla Domingo, D. Faustino Martínez Martínez y D. Vicente Paz Piñeiro, embarcados, respectivamente, en el acorazado *Pelayo*, crucero *Carlos V* y corbeta *Nautilus*, los cuales, con celo extraordinario, han llevado a cabo la confesión y comunión a bordo de los buques de la división del personal de las dotaciones, sin perturbación de la enseñanza, por no haber en Vigo personal eclesiástico disponible, a causa de los cultos que en aquella población se celebraban, y por ser la primera vez que en la Marina se efectúa el cumplimiento del precepto pascual a bordo de los buques sin acudir a extraños, S. M. el Rey (q. D. g.), de conformidad con lo propuesto por la Jefatura de servicios auxiliares de este Ministerio y Junta de Recompensas, se ha servido disponer se den las gracias de su real orden a estos capellanes, como recompensa al celo demostrado en el desempeño de su misión, debiendo practicarse las anotaciones oportunas en sus hojas de servicios.

De real orden lo digo V. E. para su conocimiento

to y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 6 de julio de 1920.

DATO

Sr. General Jefe de la división de instrucción.  
Sr. Presidente de la Junta de Clasificación y Recompensas de la Armada.  
Sr. Contralmirante Jefe de servicios auxiliares.  
Sr. Provicario general castrense.

### Cuerpo de Auxiliares de Oficinas

Excmo. Sr.: Interesado por el Comandante general del apostadero de Cartagena en telegrama de 3 del corriente mes el nombramiento de un individuo del cuerpo de Auxiliares de Oficinas para relevar en el acorazado *España* al auxiliar segundo de nueva organización D. José Martínez Aznar, que desembarca en uso de licencia, S. M. el R. y (que Dios guarde) ha tenido a bien disponer que el auxiliar del mismo empleo D. José Silveiro Alvarez, cese de prestar sus servicios en el Negociado 1.º de la Intendencia general de este Ministerio y embarque en el expresado acorazado, debiendo ser pasaportado por la jurisdicción de Marina en esta Corte para Cartagena, a disposición del Comandante general del apostadero, al objeto de embarcar en el citado buque.

Es asimismo la voluntad de S. M., que como el auxiliar segundo D. José Martínez Aznar, que embarcó en el acorazado *España* el 12 de junio de 1919, no cumple los dos años de condiciones de embarco que fija el art. 9.º del reglamento de 16 de marzo de 1916, por que se rige, hasta el 12 de junio de 1921, quede, al terminar la licencia que se le concedió, ocupando el número uno para volver a embarcar en el buque que le corresponda hasta cumplir los dos años, debiendo darse cuenta a este Ministerio de la fecha en que comience a hacer uso de la licencia y el concepto por que se le concedió, que no se manifiesta en el telegrama de referencia.

De real orden, comunicada por el señor Ministro de Marina, lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 8 de julio de 1920.

El Almirante Jefe del Estado Mayor central,  
*Gabriel Antón*

Sr. Contralmirante Jefe de servicios auxiliares.  
Sr. Comandante general del apostadero de Cartagena.  
Sr. Comandante general de la escuadra de instrucción.  
Sr. Almirante Jefe de la jurisdicción de Marina en la Corte.  
Sr. Intendente general de Marina.

## Intendencia general

### Cuerpo Administrativo

Excmo. Sr.: Con arreglo a lo preceptuado en el



apartado b) de la base 11 del Real decreto de 1.º de Julio de 1.918; S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se abone al Contador de Navío D. Enrique Bruquetas y Manteca desde la revista de primero de Agosto próximo la gratificación anual de mil pesetas en vez de la de quinientas que percibe en la actualidad por cumplir diez años de efectividad en su empleo en diez del presente mes de Julio.

De R. O. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 6 de julio de 1920.

## DATO

Sr. Intendente General de este Ministerio.  
Sr. Almirante Jefe del E. M. C.  
Sr. Comandante general del Apostadero de Ferrol  
Sr. Ordenador General de Pagos.  
Sr. Interventor Civil de Guerra y Marina.

Excmo. Sr.: Con arreglo a lo preceptuado en el apartado b) de la base 11 del Real decreto de 1.º de Julio de 1.918; S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se abone al Contador de Navío D. Diego Arias y Farinas la gratificación anual de quinientas pesetas desde la revista de primero de Julio del corriente año por cumplir los cinco años de efectividad en su empleo en dicho día.

De R. O. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 30 de junio de 1920.

## DATO

Sr. Intendente general de este Ministerio.  
Sr. Comandante General del Apostadero de Ferrol.  
Sr. Ordenador General de Pagos de este Ministerio.  
Sr. Interventor civil de Guerra y Marina.

Excmo. Sr.: Con arreglo a lo preceptuado en el apartado b) de la base 11 del R. D. de 1.º de Julio de 1.918; S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se abone al Contador de Navío D. José Butigieg y Conesa, desde la revista de primero de Agosto próximo la gratificación anual de quinientas pesetas por cumplir cinco años de efectividad en su empleo en 19 de Julio actual.

De R. O. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 6 de julio de 1920.

## DATO

Sr. Intendente general de este Ministerio.  
Sr. Almirante Jefe del E. M. C.  
Sr. Comandante General del Apostadero de Cartagena.  
Sr. Ordenador General de Pagos  
Sr. Interventor civil de Guerra y Marina.

## Sueldos, haberes y gratificaciones

*Circular.*—Excmo. Sr.—Consignado en un capítulo adicional de la Sección décima tercera «Acción en Marruecos»—Ministerio de Marina—, la cantidad necesaria para un buque del tipo «Princesa de Asturias» y dos cañoneros del tipo «Recalde»; Su Majestad el Rey (q. D. g.) de acuerdo con lo propuesto por esa Intendencia General, se ha dignado resolver se abone desde primero de Abril último, con la limitación de buques expresada, a las dotaciones de los que naveguen prestando servicio en las costas de Africa, los emolumentos que para este caso previene la R. O. de 14 de Noviembre de 1911.

De R. O. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 6 de julio de 1920.

## DATO

Sr. Intendente General de este Ministerio.  
Sr. Almirante Jefe del E. M. C.  
Señores....

## Premios de tiro

Excmo. Sr.: Accediendo a lo solicitado por la «Sociedad Tiro Federal Argentino Ella» de Malabrigo, provincia de Santa Fé (Argentina); S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido conceder a la misma, con cargo al concepto «Para premios de tiro al blanco» del Cap.º 12 Art.º 4.º del vigente presupuesto con destino al concurso que habrá de celebrarse en el mes de Octubre próximo con motivo de la conmemoración del descubrimiento de América, la cantidad de 100 ptas. que habrá de ser reclamada por el Habilitado General de este Ministerio y girada por el mismo a la expresada Sociedad.

De R. O. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 30 de junio de 1920.

## DATO

Sr. Intendente General de este Ministerio.  
Sr. Almirante Jefe del E. M. C.  
Sr. Ordenador General de Pagos.  
Sr. Interventor Civil.

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido conceder, a la Sociedad Tiro Nacional, de Guipúzcoa, una subvención de cien pesetas con destino al concurso que ha de celebrarse en San Sebastián durante los días 25 de Agosto al 10 de Septiembre del corriente año, cantidad que deberá ser reclamada por la Habilitación de la expresada provincia marítima con cargo al concepto «Para premios de tiro al blanco», del Capítulo 12 Artículo 4.º del presupuesto en ejercicio.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 6 de julio de 1920.

## DATO

Sr. Intendente General de este Ministerio.  
Sr. Almirante Jefe del E. M. C.  
Sr. Comandante General del Apostadero de Ferrol.  
Sr. Ordenador General de Pagos.  
Sr. Comandante de Marina de San Sebastián.  
Sr. Interventor Civil de Guerra y Marina.  
Señores....

# Circulares y disposiciones

## JEFATURA DEL ESTADO MAYOR CENTRAL

### 2.ª Sección (Personal)

*RELACIÓN nominal y filiada de los individuos que, perteneciendo a la inscripción marítima, han sido baja en ella antes del 1.º de enero del año en que cumplen los 19 de edad, y que con arreglo al artículo 5.º de la vigente ley de Reclutamiento y Reemplazo de la marinería de la Armada, no pueden ser alta en aquélla hasta cumplir los 32 años.*

NOMBRE DE LOS INSCRIPTOS	NOMBRE DE LOS PADRES	PUEBLO DE NATURALEZA	TROZO EN QUE FUERON BAJA
Manuel Patiño Sanmartín.....	»	Noya.....	Noya.
José Carrión Pérez.....	Benedicto y Dolores.....	Vélez-Málaga.....	Vélez-Málaga.
Miguel Calvo Teuler.....	Juan y Vicenta.....	Villajoyosa.....	Alicante.
Vicente Bolufer Santónja.....	Francisco y Leonor.....	Benitachell.....	Jávea.
Francisco Catalá Devesa.....	Francisco y Josefa.....	Jávea.....	Idem.
Rafael Llovet Utzet.....	Francisco y Mercedes.....	Mataró.....	Mataró.
José Castellano Casas.....	Francisco y María.....	Jerez de la Frontera...	Puerto de Sta. María.
Juan Fernández Bueno.....	Nicolás y Antonia.....	Málaga.....	Málaga.
Abelardo Argüelles Zamanillo.....	Abelardo y Concepción.....	Vigo.....	Santander.
Faustino Ontavilla García.....	Antonio y Luisa.....	As illero (Santander)...	Idem.
Julio Montesino y San Blás.....	Antonio y Saturnina.....	Sta. Cruz de Tenerife..	Sta. Cruz de Tenerife.
Tomás Expósito y Mora.....	Tomás y Marcela.....	Idem.....	Idem.
Salvador Cordovés Cabezas.....	Salvador y Dolores.....	Idem.....	Idem.
Francisco Domínguez Trenado.....	D. José y D.ª Luisa.....	Cabeza La Vaca.....	Sevilla.
Vicente Martínez Ibáñez.....	José y Mariana.....	Pueblo Nuevo del Mar..	Valencia.
Bernabé Peris Gálvez.....	Joaquín y Antonia.....	Vilanova del Grao... ..	Idem.
Arturo Rozas López.....	Arsenio y Emilia.....	Madrid.....	Barcelona.
Manuel Madrazo Piñeiro.....	Manuel y María Concepción....	Idem.....	Idem.
Emilio Quevedo Fequé.....	Francisco y Francisca.....	Barcelona.....	Idem.
Eugenio Ribalta Vilapriño.....	Miguel y Teresa.....	Idem.....	Cartagena.
Fulgencio Otón Mateos.....	»	Cartagena.....	Idem.
Rafael Arturo Domingo M.ª Fernández Cambreiro.....	D. Domingo y D.ª María.....	Pinelo (Carnota).....	Muros.
José M.ª Rico Martínez.....	Antonio y Adelaida.....	Barres (Castropol)....	Ribadeo.

Madrid 30 de junio de 1920.—El General 2.º Jefe del Estado Mayor central, *Salvador Buhigas*.